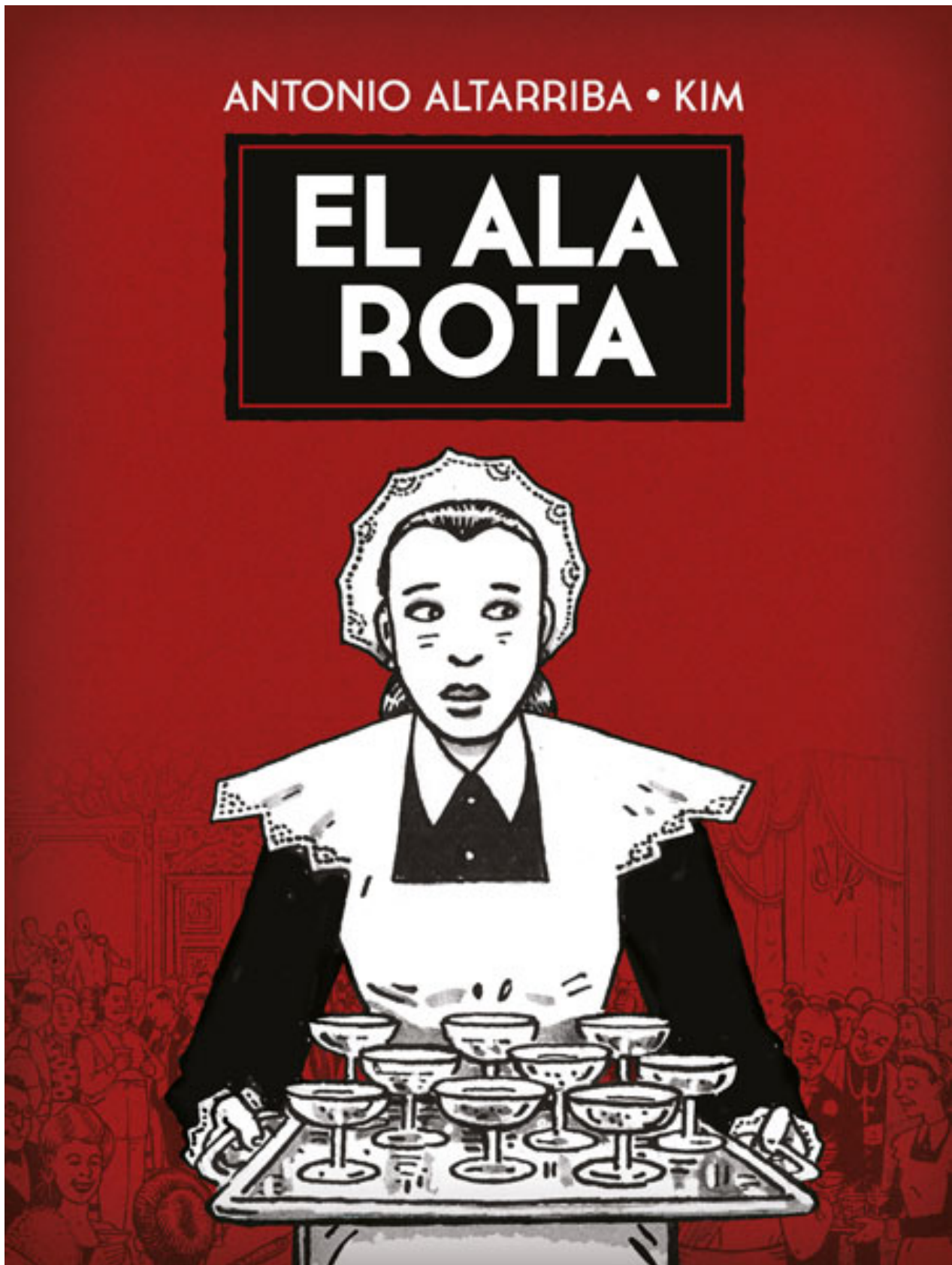


El ala rota

26 Enero, 2017 Por Raúl Silvestre



Edición nacional / España: *El ala rota*. Colección Cómics Europeo, 2016, Norma Editorial.

Guión: Antonio Altarriba.

Dibujo y tinta: Kim

Formato: 256 páginas en bitono editadas en cartón.

Precio: 23,90 €.

Reseñar *El ala rota* es un encargo complicado. Su primera parte, *El arte de volar*, está considerado uno de los tebeos más redondos de la historia del cómic español. Habiendo recibido múltiples premios y con el aplauso unánime de crítica y público, sus autores no lo tenían fácil para contentar con una secuela que se antoja temeraria. Pero claro, esto no puede catalogarse como segunda parte sino como una obra paralela, pues narra el mismo período temporal desde la perspectiva de la esposa del protagonista de *El arte de volar*. Altarriba, consciente de la imagen peyorativa que daba de su propia madre, optó por cerrar la historia desde el punto de vista que faltaba e indagando, descubrió una serie de vicisitudes que vistas como un díptico en espejo sirven para reflejar la crudeza del país para cualquiera que haya vivido el siglo veinte en España, sobretodo aquella generación sufriendora de la Guerra Civil, esa vergonzosa contienda que dio pie a un dictadura de cuarenta años que aún sigue coleando y obnubilando cabezas de cortas entendederas. Porque, nos gusta imaginar qué hubiera pasado si Hitler hubiera ganado la Segunda Guerra Mundial sin percatarnos que en España triunfó el fascismo durante cuatro décadas, con el inevitable retroceso cultural, moral y social que eso supuso. Tanto cuajó que aún no nos libramos de su influencia, convirtiéndonos en el hazmerreír internacional que somos ahora, un país atrasado con un pie en el tercer mundo tanto económico como social. Pero nada, no os preocupéis, que ganamos mundiales y eso...



Altarriba tiene ojo, por tanto, como para percatarse del error que supuso ignorar el periplo de la madre en beneficio de esa aureola heroica que recibió la biografía paterna a través de lo que supuso *El arte de volar*. Y al narrar la vida de la madre, ganamos todos. Pues su punto de vista es a la vez paralelo y opuesto. Paralelo a nivel temporal y debido a la contienda, claro, pero tanto o más interesante ya que supone una mirada quizá más cercana, menos épica y desde luego, menos política. A su madre le tocó padecer la ignorancia de quién la rodeó, la crueldad de un padre alcohólico y egoísta y los tejemanejes de la familia del militar a quien sirvió durante el periodo más interesante de su vida.

Altarriba tiene el gusto de exponer los dramas que presenta sin apretar el acelerador del juicio fácil, logrando, por ejemplo, plasmar la satisfacción personal que le suponía a su madre servir a un militar franquista y a su familia, a pesar del rechazo que esto como lectores nos podría generar de entrada. Humaniza a quien rodea a su madre a través de sus actos concretos, ya sean estos buenos o malos, independientemente de su inclinación política. Y eso es algo tremendamente necesario para reconciliar posturas y tratar de cerrar heridas que no hacen sino atrasarnos como nación, máxime cuando seguimos ladrando por afrentas de nuestros abuelos, contagiados por sus odios e ignorancias. Y con esto no quiero decir que las generaciones nacidas durante o tras la transición estemos mejor educadas o tengamos una moral a prueba de bomba.

Especial atención merece descubrir cómo la sufrida figura del padre se convierte en una sombra opresora a los ojos de la madre, quien padece sus infidelidades, sus penas e inseguridades desde el silencio afín a las mujeres de la época, educadas en el sufrimiento y la vergüenza. Y con ello la obra supone otro alegato directo contra el sistema patriarcal que ha dominado al país desde su fundación, dónde la mujer no tenía ni voz ni voto y estaba abocada al ámbito beato más rancio, como consuelo a los males que sufrían a manos de maridos infieles, maltratadores y ralea similar. Pero, ni tanto ni tan calvo, Altarriba tampoco las disculpa, obviando así un discurso maniqueo. Lo cual, claro, es de agradecer. De modo que Altarriba navega con éxito entonces entre dos aguas.

Esto resulta en un texto duro, crudo, desolador, que desgarrar a cada página y que deshace cualquier sentido que uno pueda darle a la vida más que padecer y sufrir. Sabedor del páramo emocional que nos hace transitar, Altarriba proyecta diversas aldabonazos de humor, para descargar, sobretudo en los episodios sucedidos en el asilo donde acabará su vida su anciana madre. Y, repito, semejante rayito de luz ante tanto tormento es del todo de agradecer.

El trazo de Kim sigue en su línea: capaz de dibujar lo que sea, pero tan personal como el maestro más airado. Desde luego, esa crudeza en la línea, esa sutil rigidez empapa a nivel visual

la dureza de la historia, al tiempo que narra con concisión, el punto de vista adecuado, las viñetas justas, como un cineasta clásico empeñado en contar la historia sin aspavientos, pero con toda la carga dramática necesaria.

En definitiva, *El ala rota* se suma a *El Arte de volar* como el díptico que es: quizá una de las obras más importantes del tebeo nacional. Desde luego, de lo mejor de lo que llevamos de siglo.

Guión - 9

Dibujo - 9

Interés - 9

Uno de los mejores tebeos de 2016

9

Vosotros puntuáis: 9.5 (1 votos)

Raúl Silvestre

Realizador de series y programas de TV y escritor de novelas de género fantástico, aprendí a leer con el Flash Gordon de Buru Lan y caí en las garras del cómic durante el auge de la fenecida Zinco. Desde el tebeo más mainstream hasta la obra más selecta del panorama independiente, mi curiosidad por el medio no ha dejado de crecer.

